

Julio L. Martínez y José Manuel Caamaño

**IN THE CURRENTS OF HISTORY:  
FROM TRENTO TO THE FUTURE  
CATHOLIC THEOLOGICAL ETHICS  
IN THE WORLD CHURCH**

Separata de  
ESTUDIOS ECLESIASTICOS  
Vol. 85 • Núm. 334

UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
ICAI ICADE  
**COMILLAS**  
M A D R I D

2010



JULIO L. MARTÍNEZ, S.J.  
JOSÉ MANUEL CAAMAÑO \*

**IN THE CURRENTS OF HISTORY:  
FROM TRENTO TO THE FUTURE  
CATHOLIC THEOLOGICAL ETHICS  
IN THE WORLD CHURCH**

**CONGRESO INTERNACIONAL  
DE TEOLOGÍA MORAL**

Entre los días 24 y 27 de julio de 2010 se celebró el Congreso Internacional de Teología Moral en la pequeña ciudad italiana de Trento, en el cual participaron e intervinieron dos profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, José Manuel Caamaño y Julio L. Martínez, S.J., ambos del departamento de Teología Moral.

Desde luego, Trento, situada en la región italiana del Trentino-Tirol del Sur y capital de la Provincia Autónoma de Trento, es una ciudad cargada de un gran simbolismo para el conjunto de saberes teológicos y para la vida misma de la Iglesia, recordada sobre todo como sede del primer gran Concilio de la época moderna, en donde durante casi veinte años un reducido grupo de padres conciliares discutieron y sistematizaron de una forma clara la doctrina de la Iglesia Católica, haciendo frente así a los ataques procedentes de la reforma protestante. Ahora, casi cinco siglos después, cerca de 600 teólogos moralistas procedentes de todo el mundo se reunieron en el mismo lugar durante cuatro días y con un objetivo

---

\* Profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

mucho más modesto aunque no menos importante: revisar nuestro pasado, compartir nuestro presente, pero con la mirada puesta en el futuro, un mundo en donde la tecnología, la globalización y el pluralismo exigen una nueva actualización de nuestra identidad.

Esta fue la idea que hace ya más de ocho años tuvo el profesor del Boston College James Keenan, S.J.: crear un lugar de encuentro entre estudiosos dedicados a la teología moral en contextos y con concepciones muy diferentes. Con la ayuda de un pequeño grupo de colaboradores se organizó ya en 2006 un primer encuentro en Padua, en donde participaron más de trescientas personas. En realidad, Padua se convirtió en el punto de partida de muchas iniciativas y esfuerzos que ahora volvieron a encontrarse en Trento. Keenan, junto a un comité compuesto por moralistas de diferentes países como Linda Hogan (Irlanda), Tony Mifsuf (Chile), Lúcas Chang (Hong Kong), Antonio Autiero (Alemania), Hans Wennink (Holanda), Andrea Vicini (Italia), y con la ayuda de múltiples entidades benefactoras y colaboradoras, consiguió diseñar y organizar de nuevo un Congreso Internacional de Teología Moral, en donde se dieron cita no sólo beneméritos teólogos moralistas de edad proveccta como Klaus Demmer, Charles Curran o Enrico Chiavacci, sino también otros muy activos aunque ya retirados de la docencia como Marciano Vidal o Paul Valadier, y muchos otros aún en plena actividad docente e investigadora. La abundante gente que está en plena formación vivió como un auténtico privilegio el encuentro con tantos profesores consagrados.

Llegados de 73 países diferentes de todos los continentes, con distintas lenguas, distintas culturas y también (por qué no decirlo) distintos focos de preocupación, profesores y doctorandos (laicos/as y religiosos/as) compartieron cuatro días de reflexión y debate. Merece la pena destacar el gran número de participantes procedentes de África, de Latinoamérica e incluso de Asia, cuyos viajes fueron financiados por varios patrocinadores. También impresiona el número de mujeres participantes —¡unas 150!— y lo que van siendo su significativa contribución a la ética teológica.

El Congreso, además de un encuentro entre culturas y formas de hacer teología, fue también un lugar de reflexión y discusión de cuestiones de gran relevancia en la teología moral actual, gracias entre otras cosas a la presencia de representantes de las instituciones más importantes del mundo en cuestiones de moral y bioética, desde el Boston Collegue a la Gregoriana, la Academia Alfonsiana o la Pontificia Comillas, entre otras. Así, tras la ceremonia de inauguración con la presencia de las autoridades locales —que ofrecieron una recepción en el Castello del Buonconsiglio— y del arzobispo de Trento Mons. Luigi Bressan —presente durante todo el congreso—, tuvo lugar la primera de las sesiones plenarias sobre «Religiones, éticas y diálogos», con la intervención, entre otros, del Arzobispo de Chieti-Vasto Mons. Bruno Forte. A esta seguirían otras tres plenarias más sobre «Contenido, contexto y recepción», «El razonamiento moral» y la «Ética teológica del futuro», precedida esta última de una intervención de Mons. Reinhard Marx,

Arzobispo de Munich-Freising. Entre todas sumaron un total de 13 intervenciones seguidas de intensos debates en el Auditorio del centro S. Chiara, situado en la sede de la Fundación Bruno Kessler y lugar principal de celebración de las sesiones, en cuyo hall se podía además hacer un recorrido por diferentes posters acerca de temas variados, desde la ecología hasta la responsabilidad social, la conciencia, la paz o la salud.

Además de estas «Full Plenary», se celebraron también tres «Parallel Plenary» con un total de dieciocho intervenciones de estudiosos procedentes de Brasil, Kenia, Suiza, Italia, España, Zimbabwe, México, India, Filipinas, etc., que trataron problemas que van desde las voces excluidas hasta la relación entre la historia y la ética teológica, la ética política, la salud, los cambios sociales o las relaciones familiares, todas seguidas de su correspondiente discusión posterior, tanto en el Auditorio S. Chiara como en el Teatro Cuminetti, también dentro de las instalaciones de la Fundación Bruno Kessler. La amplitud y densidad del encuentro se completó con las «Concurrent Sessions», realizadas en las aulas y salas del Seminario de Trento, y en cuyas cuatro sesiones se trataron temas de lo más variado en las diversas áreas de la teología moral: sida, sostenibilidad, la muerte, migraciones, el diálogo, el cuidado, la ciencia, la verdad moral..., hasta un total de más de doscientas intervenciones con ponentes que reflejaron de una forma clara la interculturalidad y el pluralismo mundial presente durante los cuatro días en Trento.

Este fue el marco en el que tuvieron sus intervenciones los profesores de la Facultad de Teología de Comillas. Julio L. Martínez, SJ, habló sobre las tensiones de la libertad religiosa dentro de la situación española actual, caracterizada por la proximidad de la anunciada reforma legislativa, lo que obliga a volver la mirada a la declaración conciliar *Dignitatis humanae* en una situación muy distinta a la anterior debido a los grandes cambios sociales, políticos, culturales y religiosos producidos en España durante los últimos años. Además, Julio Martínez coordinó uno de los grupos de trabajo creados para discutir el «qué» y el «cómo» continuar la experiencia de estos dos magnos congresos, para evaluar la posibilidad de la formación de una red/asociación internacional de teólogos moralistas.

Por su parte, el profesor José Manuel Caamaño habló sobre el valor de la vida humana y su fundamentación teológico moral como primer paso en el tratamiento de cualquier cuestión bioética que produzca situaciones de conflicto sobre la vida en cualquiera de sus fases. De ahí que tratara el tema como lugar de convergencia no sólo de la bioética con la teología moral, sino de ésta con el conjunto de la sistemática y las ciencias biológicas. Además fue invitado a participar en un grupo de trabajo sobre el HIV/AIDS patrocinado por la African Jesuit AIDS Network junto a otras cuarenta personas de distintos lugares del mundo.

En definitiva, el congreso de la *Catholic Theological Ethics in the World Church*, fue un lugar de puesta en común de conocimientos, preocupaciones y métodos

procedentes de lugares muy diferentes y también distintos paradigmas, pero unidos por las mismas preocupaciones últimas: hacer teología moral con el objetivo de ser mejores personas y, sobre todo, mejores con todos aquellos que nos rodean a pesar de nuestras diferencias. Sólo así seremos fieles a quien da sentido a toda nuestra vida.